

## EL MAGDALENA PACIFICA DESBORDO SU CASA

El verdadero viaje al descubrimiento  
No consiste en buscar horizontes,  
sino, en tener nuevos ojos.  
Marcel PROUST.

Quiero compartir algunas vivencias, y pensamientos acerca de la significación que ha tenido para nosotras, el habernos embarcado en este imprevisible viaje del Magdalena Project. Jill nos invito a participar en 1994 en el “Festival Internacional de Teatro Contemporáneo de Mujeres”, en Cardiff. Allí fuimos acogidas en un ambiente de amistad y confianza. La calidad de Festival era exquisita, no tuvimos miedo de la crítica, y mucho menos de la descalificación, no había competencia, respiramos solo complicidad y entrega, para dar todo de sí como hermanas y artistas del teatro del mundo.

Llegamos a la manera de “Emocionales”, impulsivas, con miradas nuevas, deslumbradas, presentamos tres obras, queríamos ofrecerlo todo, nos urgía salir de nuestro aislamiento, como grupo de teatro de mujeres en Colombia, necesitábamos otras interlocutoras para hablar del oficio, de las formas de creación, de producción y también, porque no, de nuestras limitaciones.

Pronto nos percatamos, que esta era la única nave posible de abordar para salvarnos, como “especie”. Era la nave de las utopías posibles, la nave de los itinerarios cambiantes, la nave del compromiso con nosotras mismas, con el arte que hacemos, con el planeta, la humanidad, y con las mujeres. La nave de la red Magdalena Project, dio razones a nuestro convencimiento, a nuestro propósito de transformar el devenir mujeres artistas del teatro, en un país como Colombia, que se resiste tenazmente a los cambios.

Hemos luchado contra viento y marea para llegar a los festivales y encuentros que se proponen en la red. Y afortunadamente hemos podido asistir algunos, donde hemos compartido el trabajo y el corazón y gozado nuestra aventura. Tuvimos la temeridad de hacer llegar el Magdalena Pacifica a nuestras tierras, sin saber como íbamos a lograr convencer de su importancia, a una nación que se debate en una guerra fratricida, como íbamos a motivar, y dar luz a un sueño de mujeres que no tenía ningún prestigio económico.

Han pasado seis meses y seguimos mudas, anonadadas y sorprendidas de la magnitud, contundencia, vitalidad, de este festival, que “nos desbordó la casa” y a nosotras mismas, no podemos creer aun, haber hecho posible lo imposible en nuestro país del “espíritu santo” y “del padre nuestro, que esta en el gobierno”. El viaje del Magdalena Pacifica fue un verdadero reto por fuera y en contra del discurso oficial. Presentar lo impresentable, el arte teatral contestatario de las mujeres del mundo, donde se cuestiona la actualidad con imágenes nuevas, donde se hace circular otras temáticas, otras preocupaciones estéticas, donde se sensibiliza a los espectadores desprevenidos con otras verdades, que no son el sexo, la farándula y el fútbol.

Agenciamos otras palabras, la de las mujeres, con sus maneras de pensar la paz, la cultura y la economía, que permitió ampliamente la reflexión del público, sobre vida nacional. Todo lo que paso frente a nuestros ojos fue realmente maravilloso, dejo una huella indeleble en nuestra geografía, quito las vendas y abrió ventanas insospechadas para las mujeres, creadoras, artistas, movilizo el interés de muchas personas ajenas, e hizo activamente participe al movimiento político y social de mujeres, que constato la fuerza del discurso teatral para movilizar los cambios. Si sentimos que el festival se nos salió de las manos, nos “des- bordo la casa” fue en el sentido positivo del afuera, de la realidad de nuestro contexto histórico. El Magdalena Pacifica fue un hecho de confrontación total con las maneras patriarcales, conservadoras, y guerreristas de nuestra cultura colombiana.

Este Festival es la prueba de los milagros que producimos las mujeres con nuestras certezas de mover lo inamovible. Y lo logramos gracias a la red del Magdalena Project, a su confianza, a su valentia al asumir todos los riesgos, las dificultades, las precariedades, los trastornos de lo imprevisible, de lo caótico de nuestro Macondo, y de la manera de vivir el tiempo, en 100 años de silencios.

El Magdalena Pacifica nos ayudo a fortalecer nuestra confianza como mujeres artistas, y nos permitió confrontarnos con nuestras precariedades, interrogar nuestras limitaciones, llorar nuestras frustraciones, y reconocer, - que no nos dimos el suficiente tiempo para nosotras mismas.- Sin embargo también los errores tienen belleza cuando nos enseñan y pueden ser nuestros guías en experiencias futuras. - Aquí quiero darle las gracias personalmente a Geddy Aniksdal-.

Quizás no seamos nosotras las que más hayamos disfrutado de todos los beneficios que propone la red, con sus talleres, encuentros de grupos, directoras, intercambios artísticos, pedagógicos y no crean que no lo lamentamos. Sin embargo los festivales en los que hemos participado nos han permitido crecer, en todos los sentidos y sobre todo, entender que somos obra en movimiento, y esta capacidad de movimiento hace que cada festival sea un viaje con itinerario nuevo y desconocido, marcado por sus diferencias, así mismo por sus particularidades, al que no se puede llegar con el animo soberbio de la conquista, de la unificación de un sello de marca o patente universal, no es posible someternos a homogeneizar nuestras vivencias a un solo concepto estético o ideológico.

Al llegar a una tierra extraña debemos mirar con ojos nuevos lo que no conocemos y tener la humildad suficiente para reconocer que no se trata de culturas superiores o inferiores, y poder vivir cada experiencia como rica e irrepitable. Nos hemos embarcado de manera libre para descubrir al “otro “ a la “otra” en cada orilla, donde “arrivemos”. Descubrir lo optimo en medio de las carencias, es una manera de aprovechar las posibilidades infinitas de creación y nos permitirá otras maneras de ser, estar, y aceptarnos para hacer de la vida y del mundo el verdadero paraíso que es o puede ser...

Estamos muy contentas de haber logrado finalmente venir a este festival, a este continente mágico, a esta ciudad, y poder reunirnos otra vez para compartir este viaje del Magdalena Project.

Sin embargo estamos tristes e inconformes por la guerra y su supremacía en el mundo, por los bombardeos tan publicitados de occidente a la ciudad de "las mil y una noches". Estamos tristes porque así mismo se agudiza la política de confrontación e intervención armada en Colombia.

PILAR RESTREPO MEJIA  
TEATRO LA MASCARA  
Medellín 28 de marzo de 2003.